



HORA SANTA DE ADORACIÓN

125 años de la consagración de Venezuela al Santísimo Sacramento



Hemos nacido

AL AMPARO DE JESÚS SACRAMENTADO

Hoy venimos ante la presencia de Jesús Sacramentado, en este mes en que se cumplen 125 años de la Consagración de Venezuela al Santísimo Sacramento, para adorarle, rendirle nuestro homenaje y seguirle encomendando nuestra Patria.

Canto de exposición: (Hemos conocido el amor)

V/ Bendito alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

R/ Sea para siempre bendito y alabado.

V/ Mi Jesús sacramentado, mi dulce amor y consuelo.

R/ Quien te amara tanto que de amor muriera.

Oración inicial

Señor, nos invitas a estar contigo. Por eso estamos aquí, para orar y abrirnos a tu voluntad. Para seguir colaborando en tu plan de salvación, que realizas mediante la Iglesia. Queremos adorarte y estar abiertos a tu presencia, para agradecer, alabar, suplicar, callar, escuchar, no decir nada, simplemente estar. Acógenos como discípulos que quieren escuchar tus palabras, aprender de ti, seguirte siempre. Acógenos como amigos. Y haz de nosotros también tus testigos, testigos del amor.

Dichosos nosotros que podemos estar en este lugar alabándolo, adorándolo y dándole gracias por regalarnos este rato de adoración. En este momento presentemos a Jesús Sacramentado nuestras intenciones y súplicas. Pidámosle que envíe su Santo Espíritu sobre cada uno de nosotros, así como lo recibieron los apóstoles el día de Pentecostés. Así, iluminados por Su palabra y por Su presencia nos dejamos invadir por tanto amor.

Canto al Espíritu Santo (El Espíritu Santo está en este lugar...)

Silencio de adoración

Guía: Señor Jesús, ahora queremos escucharte, saber de Ti lo que nos quieres decir hoy.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 1, 1-4

Queridos hermanos: les anunciamos lo que ya existía desde el principio; lo que hemos oído y hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado y hemos tocado con nuestras propias manos. Nos referimos a Aquel que es el Verbo de la vida. Esta vida se hizo visible y nosotros la hemos visto y somos testigos de ella. Les anunciamos esta vida, que es eterna, y estaba con el Padre y se nos ha manifestado a nosotros. Les anunciamos, pues, lo que hemos visto y oído, para que ustedes estén unidos con nosotros, y juntos estemos unidos con el Padre y su Hijo, Jesucristo. Les escribimos esto para que se alegren y su alegría sea completa.

Palabra de Dios

Reflexión:

Queridos hermanos: En la presencia sacramental de Jesús, queremos meditar y reflexionar sobre la Palabra que se acaba de proclamar. Queremos contemplar al Señor, queremos estar con Él. Cristo se ha hecho visible, asumiendo nuestra condición humana; el Verbo de Vida ha puesto su morada entre nosotros (cfr. Jn 1, 14).

Queremos contemplar de manera especial a Jesús realmente presente en el misterio eucarístico, «pues es ahí donde nos encontramos diariamente con ese Jesús, Dios y hombre verdadero; ahí mismo se actualizan en forma incruenta, su pasión y su muerte; finalmente, ahí nos encontramos con Jesucristo resucitado, pan de vida eterna» (TB, 8).

1Jn 1, 1-4: Es necesario hacer la experiencia directa del Señor, en la intimidad de la oración; crecer en el amor a Jesucristo y convertirnos en testigos que anuncien valientemente la verdad, para ayudar a los demás en el camino de la fe. Por esta contemplación eucarística llegamos a fortalecer la comunión entre quienes forman la comunidad eclesial.

También hoy vamos a reflexionar sobre la espiritualidad de una Congregación venezolana: La Congregación “Hermanitas de los Pobres de Maiquetía” que nació y creció bajo el amparo de Jesús Sacramentado. Son muchos los momentos en que podemos palpar la gran fe y devoción que los Fundadores: Padre Machado y Madre Emilia, tenían a la Eucaristía.

La Venerable Madre Emilia de San José y su amor a la Eucaristía



Emilia nació en Caracas el 7 de diciembre de 1858, víspera de la solemnidad de la Inmaculada Concepción. Su vida se enraizó en un hogar profundamente religioso, en el cual bebió las genuinas fuentes de la espiritualidad cristiana. Todos los testimonios coinciden al decir que, desde muy niña, se le veía su talante fervoroso, que fue aumentando con los años, con una atracción especial por las cosas de Dios, de gran modestia y sencillez, silenciosa y humilde, unido a una inclinación y sensibilidad hacia los pobres. ¡Es que el amor a Dios es inseparable del amor a los hermanos!

Cuando tenía unos doce años se prepara para su Primera Comunión. No tenemos una fecha exacta, pero este hecho marcó su vida para siempre, pues anhelaba ese contacto íntimo con Jesús Eucaristía, preludio de lo que sería su piedad eucarística. Ahí encontró la fuerza y el amor que la impulsaría a entregarse totalmente al Amor de los amores sirviendo a los necesitados de amor, sustento y compañía.

Siendo ya religiosa, la Madre Emilia era observada así por sus hijas:

"La veían ante el Sagrario absorta, sola con Dios, y esta presencia de Dios la difundía después en el ejercicio de sus obras de apostolado fraterno" (Summ. Doc., pág. 470).

"... en su recogimiento exterior se veía, era tan notable, que una de las Hermanas que tuvieron la dicha de tratarla, años después decía de ella: - Su amor más grande era la oración, y lo fue siempre. La conocí unos

días antes de fundarse la Congregación, precisamente en la iglesia. De rodillas, muy cerquita del Sagrario, la veía permanecer horas enteras sin cambiar de posición. Durante la Misa, su actitud me encantaba; sus ojos clavados en el altar, sus manos juntas, y con un recogimiento tal, como si estuviera contemplando a Jesús en el momento de ser crucificado" (Hna. Herminia de S. José, *Caridad en Acción*, in *Summ. Doc.*, pág. 398).

La misma Hna. escribe:

"Durante los días que pasaba en alguna de las dos casas (es decir, la de Maiquetía o la de Caracas), era cuidadosísima de que los enfermos se pusieran en gracia de Dios: pues ganar las almas, ganarlas para el cielo, era el móvil de su caridad. ¡Qué dichosa se sentía cuando algún pecador empedernido, alejado de Dios, se convertía, purificaba su conciencia, se acercaba a recibir a Jesús Sacramentado! ¡Qué contento, decía, curar las úlceras de un pobre mendigo para rescatar para Dios su alma, que está más necesitada aún! ¡Y cuántas veces, en pago de sus buenos deseos le dio el Señor la felicidad de conseguir conversiones notables! ¡A cuántas almas antes apartadas de Dios llevó a los brazos del Padre Celestial! ¡Y a cuántas ha seguido enviando por medio de sus hijas, siempre fieles, en esto sobre todo, a las santas normas que les dejó!" (Hna. Herminia de S. José, *Caridad en Acción*, in *Summ. Doc.*, pág. 407).

Todo esto es fruto de su entrañable amor a Dios. Un alma enamorada de la Eucaristía no escatima esfuerzos por llevar las almas a recibir tan grandes bendiciones. Precisamente Jesús Eucaristía le dio fuerzas para asumir la cruz, signo de que se ha entregado plenamente y su ofrenda es del agrado del Señor.

Fue tan grande su amor a la Eucaristía que el Señor le concedió la gracia de morir instantes después de recibir la Sagrada Comunión, el 18 de enero de 1893.



Padre Machado y su amor a la Eucaristía

El P. Machado fue un hombre de oración. Pasaba largos ratos en intimidad con Dios ante la presencia de Jesús Sacramentado. Ahí encontraba fuerzas, ánimo, voluntad y entusiasmo para emprender todo lo que Dios le pedía en lo íntimo de su corazón, a favor de sus hijos, los pobres y necesitados, sin distinción alguna. Seguramente a los pies del Sagrario *"sentía que el Señor le inspiraba una idea, él ponía manos a la obra, el Señor bendecía lo que hacía y todo le salía bien"*, frase suya que resume el dinamismo interior que lo movía en su ser y quehacer.

A nosotras sus hijas, las Hermanitas de los Pobres, nos recordaba: *"La Congregación ha nacido y crecido al amparo de Jesús Sacramentado, cuya presencia en nuestras casas es la vida de ellas"* (Archivo Histórico, Circular N° 3, 6-10-1900). Nos insistía en la devoción a la Eucaristía. Cuando fundó nuestra Congregación y en las sucesivas fundaciones de las Casas, su primera y sentida necesidad era instalar el Santísimo cuanto antes, para que Jesús Eucaristía fuese el Imán que atrajese y

confortase a las Hntas. y a sus pobres. No realizaba ninguna actividad sin tener la exposición del Santísimo Sacramento, con experiencias muy significativas.

Durante toda su vida dedicó sus mejores esfuerzos en difundir el amor a Jesús Sacramentado, difundiendo el Catecismo para la Primera Comunión, de su autoría, el cual llegó a 19 ediciones, preparando niños para recibir el Augusto Sacramento, fundando Cofradías del Santísimo, etc. En el año 1898 solicita permiso de la Autoridad Eclesiástica para incorporar en todas las Casas de la Congregación la Exposición solemne del Santísimo Sacramento en determinados días y fechas.

Participó en el Congreso Eucarístico Internacional entre diciembre 1907 y enero 1908. En el año 1908, con motivo del Año Jubilar del Santísimo Sacramento, decretado por el Episcopado Nacional, el P. Machado se permitió enviar una Circular a todas las Casas de la Congregación ordenando como Fundador y Padre lo que debía cumplirse en ese año de gracia para Venezuela y, por tanto, para el Instituto y sus miembros. Con esta iniciativa constatamos su amor a Jesús Sacramentado y su adhesión a la Santa Iglesia, Madre que vela por la vida espiritual de sus hijos.

Podemos concluir diciendo que su vida giró en torno a la Eucaristía, Fuente de donde brota toda iniciativa a favor de los pobres y abandonados, Manantial de Vida y Origen de toda santidad.

ACTO DE CONSAGRACIÓN DE VENEZUELA AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Soberano Señor del Universo y Redentor del mundo, clementísimo Jesús, que por un prodigio inenarrable de tu caridad te has quedado con nosotros en este sacramento hasta el fin de los siglos; aquí venimos a tus pies a proclamarte solemnemente y a la faz del cielo y de la tierra, nuestro único rey y dominador santísimo. A quien consagramos todos nuestros afectos y servicios y en quien ponemos todas nuestras esperanzas.

Tú eres nuestro Dios y no tendremos otro alguno delante de ti; en tus manos ponemos nuestra suerte y con ella los destinos de nuestra patria. Mucho te hemos ofendido y como el hijo pródigo hemos disipado en los desórdenes tu herencia; perdónanos y haz que volvamos con espíritu contrito a tu casa y a tus brazos. Recíbenos, salvador nuestro, y concédenos que venga a nosotros tu reino eucarístico. Levanta bien alto tu trono en nuestra República, a fin de que en ella te veas glorificado por singular manera y sea honra nuestra, de distinción inapreciable, el llamarnos la República del Santísimo Sacramento.

Te entregamos cuanto somos y cuanto tenemos; cubre nuestra ofrenda con tu mirada paternal y hazla aceptable y valiosa en tu divina presencia. Otra vez te pedimos nos recibas, que no nos deseches, y que este acto de nuestro amor y de nuestra gratitud sea repetido, cada vez con mayor fervor, de generación en generación, mientras Venezuela exista, para que jamás la apartes de tu Sagrado Corazón.

Que así sea para nuestra vida del tiempo y después, por los siglos de los siglos. Amén.

Comunión espiritual:

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón.

Y como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti. Amén.

V/ Bendito alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

R/ Sea para siempre bendito y alabado.

V/ Mi Jesús sacramentado, mi dulce amor y consuelo.

R/ Quien te amara tanto que de amor muriera.

Canto final: Tú reinarás...

